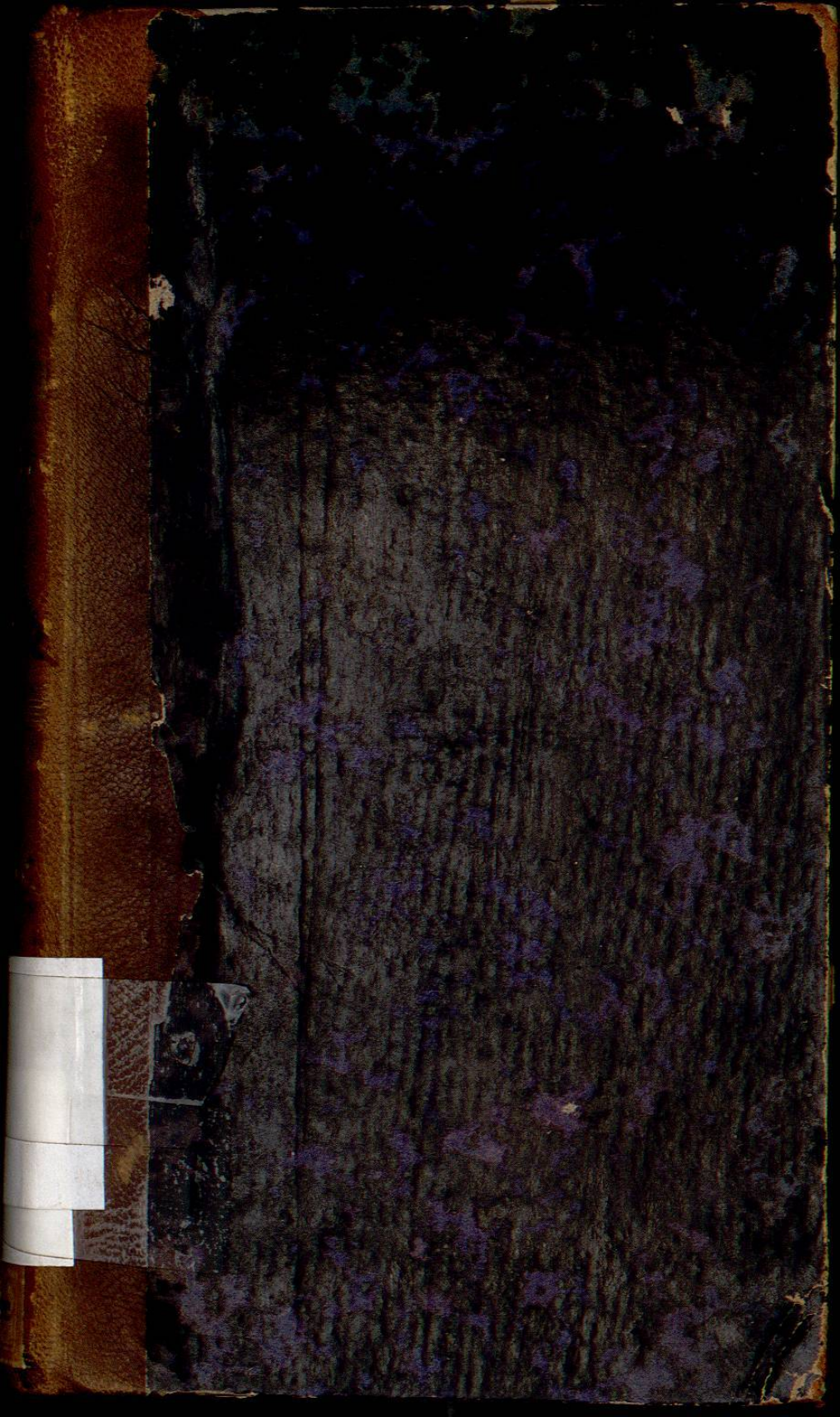


VEUILLOT.

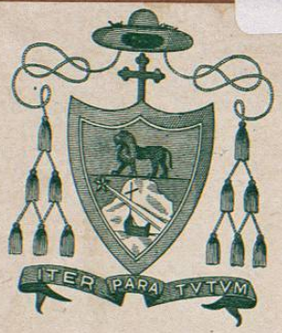
VIDA
DE
JESUCRISTO

BT301
V4
v.1
c.1

008A9B

ENCUADERNACION
DE
SEVERO MORENO
ZACATECAS
CALLE DE JESUS -TENE
123

1080021109



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

LA VIDA

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

POR

LUIS VEUILLOT

TRADUCIDA

POR

DON ANTONIO JUAN DE VILDÓSOLA

Sic Deus dilexit mundum.

EDICION DE LA "BIBLIOTECA UNIVERSAL" DE MARIANO VILLANUEVA
TOMADA DE LA 6ª FRANCESA

TOMO PRIMERO

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

MEXICO
IMPRENTA DE M. VILLANUEVA, CALLE DE SAN FELIPE NERI, NUM. 14
1868

45479

BT301
V4
V.1

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DICTAMEN

DEL

CENSOR ECLESIASTICO EN LA PRIMERA EDICION.

En cumplimiento de la atenta disposicion de V. S. I., comunicada en su oficio de 7 de Julio próximo pasado, y en los mismos términos que en ella se me previene, he revisado y examinado con toda detencion la obra titulada VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, escrita en frances por M. Luis Veuillot, traducida al castellano por D. Antonio Juan de Vildósola, y publicada por D. Antonio Perez Dubrull, de esta vecindad, editor.

Para comprender de cuánta utilidad moral puede ser, á juicio del que suscribe, la version á nuestra lengua de este libro, permitido será hacer alguna ligera reflexion acerca del original.

Publicada frente á frente de otra VIDA DE JESUS, obra insignemente impía, en la que el espíritu del mal se propuso hacer girones la divinidad adorable del Salvador, la VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, de Veuillot, ha venido á satisfacer, acaso á remediar una de las apremiantes necesidades del corazon católico, hambriento de fé, y á enjugar algunas de las

008898

muchísimas lágrimas que hacen hoy derramar á la Iglesia sus perseguidores y enemigos.

¿Qué puede, Illmo. Sr., qué puede efectivamente decirse de una obra religiosa que lleva al frente, en su primera página, el símbolo de los Apóstoles, que en su continuacion se acoge y atiene á una de las versiones mas sanas y mas autorizadas de los libros santos, que concluye con la palabra *Creo*, y cuyo juicio de censura ha sido formado y emitido por el Supremo Pastor de los Pastores, por el mismo Pio IX, en el autógrafo con que ha recompensado los trabajos religiosos y literarios del autor?

Pues si el original frances ha venido á remediar algunas necesidades de nuestro siglo, la traduccion no dudamos que ha venido asimismo á remediar no pocas de las de nuestra España, tan católica siempre, pero en la que por desdicha nuestra dejan sentir sus influencias perniciosas por la prensa, y de una manera harto lamentable, el error y la impiedad.

Vertida sencillamente al castellano, pero con la posible esactitud, pone al alcance de todos, los hechos misteriosos y divinos de Nuestro Señor Jesucristo, da á conocer el modo admirable de sentir en ellos de los Santos Padres, y deja comprender tambien hasta dónde alcanza la inteligencia del hombre hermanada con la fé, contribuyendo todo esto entre nosotros á la instruccion cristiana y á la conservacion del sentimiento religioso.

Por estas reflexiones, pues, y por no resultar del exámen verificado que en esta obra se contenga cosa alguna contraria al dogma y á la sana moral, el que suscribe cree que puede circular sin ningun inconveniente.

Tal es su parecer, *salvo meliori*. V. S. I., sin embargo, dispondrá lo que fuere de su mayor agrado.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Madrid, 13 de setiembre de 1864.—*Licenciado*, FELIPE VELAZQUEZ Y ARROYO, *presbítero*.

LICENCIA DEL ORDINARIO

PARA LA PRIMERA EDICION.

NOS EL DOCTOR DON JOSE DE LORENZO Y ARAGONES, PRESBITERO, DIRECTOR DEL REAL MONTE DE PIEDAD, CONSEJERO REAL DE INSTRUCCION PUBLICA Y VICARIO ECLESIASTICO DE ESTA M. H. VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse la obra titulada VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, *escrita en frances por M. Luis Veuillot, y traducida al castellano por D. Antonio Juan de Vildósola, mediante que de nuestra órden ha sido examinada, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid, catorce de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.*

DR. LORENZO.

Por mandado de S. S.,
LDO. JUAN MORENO GONZALEZ.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

El traductor de esta obra, cuya publicacion es muy reciente, no molestará á los lectores de ella con anotaciones y esplicaciones que no se reconoce con títulos ni con derecho para añadirla, y que, por otra parte, juzga innecesarias ó imprudentes: lo que el autor no ha dicho, ó no hacia falta que se dijera, ó presentaba inconvenientes para decirlo; y no toca al traductor el suplir ese silencio ni el medir el valor de esos inconvenientes, dado que los inconvenientes se le alcancen ó que distinga dónde peca el autor por su silencio.

Tampoco dirá nada el traductor sobre el método de traduccion que ha seguido: en esta traduccion, por el asunto de la obra, asunto que está sobre todas las cosas del mundo, y por otras circunstancias de que no debe hablarse, espresada esa, el traductor ha puesto toda su inteligencia, todo el detenimiento y esmero de que es capaz, y solo pide que, si la traduccion está mal hecha, se arguya contra sus conocimientos, se le acuse de impericia, pero no de indiferencia ni de negligencia;—con lo cual reconoce desde luego lo fundado de los cargos que por el primer concepto puedan hacerle los lectores.

CARTA

DE

SU SANTIDAD PIO IX

AL AUTOR.

PIO PAPA IX.

Amado hijo, salud y apostólica bendicion.

Nos congratulamos con vos, amado hijo, de que, á pesar de haber sido separado de la palestra en que con tanto vigor y utilidad peleábais por la verdad y la justicia, no habeis escondido en la tierra el talento que se os ha confiado; ántes por el contrario, habeis continuado con resolucion sirviendo y prestando nuevos ausilios á la misma causa que defendíais. Dan testimonio de esto vuestros recientes escritos, y lo confirma el último que me habeis dedicado de La Vida de Nuestro Señor Jesucristo, *publicada en vindicacion de la Divinidad ofendida. Porque de lo poco que entre la multitud de nuestros cuidados hemos podido ver en ella, hemos juzgado que el método que habeis elegido es el mas acomodado al fin que os habeis propuesto, y que en el tratar la materia os habeis mostrado igual á vos mismo. Ademas, este vuestro trabajo se Nos*

ha ofrecido adornado de un peculiar esplendor estrínseco, por la índole de las desgracias á que estais espuesto; como que en estas contrarias circunstancias manifestais la antigua hambre y sed de justicia, y la misma disposicion y firmeza de ánimo en proseguir la pelea en otro tiempo comenzada. De aquí es que, si bien Nos nos sentimos conmovidos por vuestros padecimientos, é inclinados á condolernos de vuestra suerte, sin embargo, nos parece inoportuna esta manifestacion de dolor, cuando dice el Apóstol: «Bienaventurado el varon que sufre con paciencia la tribulacion; y tened, hermanos mios, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones.» Así que, como vuestra constancia demuestra que la prueba de vuestra fé realmente produce en vos aquella paciencia que perfecciona la obra, Nos nos movemos mas bien á la felicitacion y á escitaros á la alegría. Y para que lo consigais mas fácilmente, os deseamos y pedimos con ahinco á Dios el incremento de la gracia cada dia mas abundante; y en señal de este don celestial, y en prenda de nuestra especial benevolencia y de nuestro ánimo reconocido, os damos con todo afecto á vos y á vuestra familia la bendicion apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, á 9 de Julio de 1864.—Año XIX *de nuestro Pontificado.*

PIO PAPA IX.

A NUESTRO AMADO HIJO LUIS VEUILLOT.

PREFACIO.

Los testigos de Jesus que habiéndole visto vivo, moribundo y muerto, que habiéndole separado de la Cruz y llevádole á la tumba, le vieron con sus propios ojos vivo despues de la tumba, le tocaron con sus propias manos, presenciaron su ascension á los cielos; esos testigos irrecusables de Jesus publicaron en aquel mismo tiempo su historia. En alta voz, en presencia de la multitud que habia visto lo que ellos vieran, en presencia de los hombres malvados y poderosos que habian crucificado á su Maestro, los testigos dijeron: "Era el Hijo de Dios: ha hablado como Dios: ha obrado como Dios: ha resucitado, vive, está sentado á la diestra de Dios." Así hablaron los testigos hasta en los tormentos y el cadalso, y desde su época hasta hoy, siempre, el milagro de la misma verdad ha recibido testimonio del milagro del mismo martirio.

Esa primera historia de la vida de Jesus ha llegado hasta nosotros intacta en su forma, forma tan divina como la vida que narra: llámasela á esa historia el *Símbolo de los Apóstoles*; pero la fé la ha dado un nombre mas profundo y magnífico: la ha llamado el *Credo*.

"Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Vírgen María, padeció bajo Poncio-Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado, descendió á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos, subió á los cie-